


REVISTA DE LIBROS

Comentario bibliográfico

Roodenburg, Herman (ed.): *A Cultural History of the Senses in the Renaissance*, Nueva York - Londres, Bloomsbury, 2014.

Gisela Coronado Schwindt

CONICET / Universidad Nacional de Mar del Plata

giselacoronado85@yahoo.com.am

Fecha de recepción: 06/11/2015

Fecha de aprobación: 16/11/2015

La sentencia de que “todo es historia” se ajusta a las inquietudes de la historiografía actual, y ejemplo de esto es la colección *A Cultural History of the Senses* coordinada por Constance Classen¹. Con sus seis volúmenes —correspondientes a cada período histórico— introduce al lector en las bases sensoriales de la civilización occidental, desde la Antigüedad hasta la Edad Contemporánea, a través de temas como los marcadores sensoriales de género y clase, las dimensiones estéticas de la cultura material, las sensibilidades religio-

1 Toner, Jerry (ed.): *A Cultural History of the Senses in Antiquity, 500 BCE-500 CE*, Nueva York-Londres, Bloomsbury, 2014; Newhauser, Richard (ed.): *A Cultural History of the Senses in the Middle Ages, 500-1450*, Nueva York-Londres, Bloomsbury, 2014; Roodenburg, Herman (ed.): *A Cultural History of the Senses in the Renaissance, 1450-1650*, Nueva York-Londres, Bloomsbury, 2014; Vila, Anne (ed.): *A Cultural History of the Senses in the Age of Enlightenment, 1650-1800*, Nueva York-Londres, Bloomsbury, 2014; Classen, Constance (ed.): *A Cultural History of the Senses in the Age of Empire, 1800-1920*, Nueva York-Londres, Bloomsbury, 2014; Howes, David (ed.): *A Cultural History of the Senses in the Modern Age, 1920-2000*, Nueva York-Londres, Bloomsbury, 2014.

sas, los usos médicos de los sentidos y su representación en el arte y la literatura; contenidos estructurados en capítulos específicos que se retoman en cada volumen, con el objetivo de permitir una lectura transversal de todos los períodos de la historia.

Esta iniciativa proviene de la labor interdisciplinaria de diversos historiadores y antropólogos que, desde la década de los ochenta —en el marco de la Historia Cultural—, impulsaron análisis sobre tópicos planteados por la historiografía de la primera mitad del siglo XX, como por ejemplo la sensibilidad y los sentidos. Los estudios sensoriales², inaugurados por la obra de Alain Corbin³, son un campo en evolución constante que brinda una aproximación cultural de los sentidos y un acercamiento sensorial de la cultura, signado por una marcada interdisciplinariedad⁴. El denominado “giro sensorio” de los últimos años pone de relieve que la percepción de los sentidos es un fenómeno social y una formación histórica, pues sus significaciones se modifican a través del tiempo⁵.

En este marco, la obra comentada es una contribución valiosa a los estudios medievales y modernos, pues el rango temporal que abarca se extiende desde la segunda mitad del siglo XV hasta la primera mitad del siglo XVII, abordando las distintas formas en que los sentidos intervienen en la dinámica política, económica, social, cultural y religiosa de los hombres y mujeres de la sociedad europea. La edición está a cargo de Herman Roodenburg, especialista en historia y antropología histórica sobre lo sensorio en la cultura europea, en la Universidad de Ámsterdam. En la introducción, Roodenburg plantea la necesidad de reconocer el valor historiográfico de los trabajos que tienen como eje a los sentidos, pues a través de ellos se filtra el mundo circundante por medio de los significados culturales previos en los que estamos inmersos, posibilitando conocer los distintos paisajes sensoriales históricos. Además de exponer los antecedentes de los estudios

2 Bull, Michael: “Introducing Sensory Studies”, en *The Senses & Society*, Vol. 1, No. 1, 2006, pp. 5–7.

3 Corbin, Alain: *Le miasme et la jonquille: L'odorat et l'imaginaire social, XVIIIe-XIXe siècles*, París, Aubier, 1982.

4 Howes, David: “The cultural life of the senses”, en *Postmedieval: a Journal of Medieval Cultural Studies*, No. 3, 2012, pp. 450–454.

5 Smith, Mark: *Sensing the Past. Seeing, Hearing, Smelling, Tasting, and Touching in History*, Berkeley, University of California Press, 2007, p. 3.

sobre sensibilidad, desarrollados por autores como Joahn Huizinga⁶, Lucien Febvre⁷, Norbert Elias⁸, Marshall McLuhan⁹ y Walter Ong¹⁰, y los precursores del giro sensorial, Alain Corbin¹¹, Constance Classen¹², David Howes¹³, Mark Smith¹⁴, el editor discute uno de los conceptos básicos de estos estudios, como es el de *intersensoriality*: la interrelación existente entre los sentidos de una sociedad concreta en tiempo y espacio. Para Roodenburg, la asimilación y utilización de estos nuevos enfoques permite comprender gradualmente de qué forma las personas de los tiempos renacentistas vivieron y sintieron su mundo.

Los primeros tres capítulos centran su análisis en los espacios urbanos desde tres dimensiones complementarias. Peter Burke en “Urban Sensations: Attractive and Repulsive” aborda la ciudad y los sentidos desde el estudio macro del fenómeno, mientras que Niall Atkinson, en “The Social Life of the Senses: Architecture, Food, and Manners”, se enfoca en los espacios domésticos de las élites, principalmente los palacios residenciales, y Evelyn Welch, en “The Senses in the Marketplace: Sensory Knowledge in a Material World”, en los ámbitos de las actividades económicas, los mercados y plazas de las urbes.

Las ciudades europeas han sido una fuente inagotable de estímulos sensoriales para sus habitantes. Burke reconstruye el complejo paisaje sensorial urbano a través de las descripciones de viajeros de la época y las regulaciones municipales. La primera de ellas proporciona las sensaciones que causa la aglomeración de personas a los visitantes. Las calles son un espacio de emisión de olores y sonidos —agradables o desagradables— y de encuentro táctil entre las transeúntes; expe-

6 Huizinga, Johan: *El otoño de la Edad Media. Estudios sobre la forma de la vida y del espíritu durante los siglos XIV y XV en Francia y en los Países Bajos*, Madrid, Alianza, 1994 (1919).

7 Febvre, Lucien: “La sensibilité et l'histoire: Comment reconstituer la vie affective d'autrefois?”, en *Annales d'histoire sociale*, T. 3, No. 1-2, 1939-1941, pp. 5-20.

8 Elias, Norbert: *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1987 (1939).

9 McLuhan, Marshall: *The Gutenberg Galaxy: The Making of Typographic Man*, London, Routledge & Kegan Paul, 1962.

10 Ong, Walter J.: *Orality and Literacy. The Technologizing of the Word*, London, Routledge, 1982.

11 Corbin, *op. cit.*

12 Constance, Classen: *Worlds of Sense: Exploring the Senses in History and Across Cultures*, London, Routledge, 1993.

13 Howes, David: *Sensual Relations: Engaging the Senses in Culture and Social Theory*, Michigan, University of Michigan Press, 2003.

14 Smith, *op. cit.*

riencias que van delineando el universo sensitivo de cada individuo, lo cual en muchas ocasiones conlleva situaciones de conflictividad cotidiana. Complementa su análisis con aquella documentación que muestra a la ciudad desde el interior: las regulaciones municipales, que con sus normas van definiendo los parámetros de tolerancia de cada percepción sensorial. En este marco, los individuos sienten a la ciudad de diversas formas a través de los códigos culturales de su sociedad, los cuales definen los umbrales de tolerancia.

Por su parte, Atkinson analiza la interacción dinámica de los sentidos en la vida social y su participación en la formación de las relaciones sociales. En este proceso, la arquitectura cumple una función importante como barrera sensorial y creadora de diversos espacios dedicados a la actividad doméstica, comercial y de recreación. El palacio renacentista emerge como un escenario sensorial importante, pues a través de sus diversos lugares se experimentan los sentidos y en función de éstos se distribuyen los espacios, creando zonas de orden social y sensorial, interponiendo una defensa ante aquellas manifestaciones originadas por la dinámica ciudadana. El reordenamiento y la estetización de los sentidos es una meta para los renacentistas, ya que la organización visual y acústica de los espacios domésticos de la nobleza y la burguesía es una necesidad para la percepción de la belleza. La reconfiguración del régimen sensorial participa en la definición de las formas en que las élites se diferencian de las clases bajas, a través de la codificación de la aprehensión del mundo sensorial y su reflejo en la arquitectura ciudadana.

Conjuntamente con los palacios renacentistas, el mercado es un espacio multisensorial plausible de ser profundizado. Welch nos propone, en su capítulo, examinar por medio del análisis del arte y de los manuales de oficio comercial, cómo intervienen los sentidos en la actividad mercantil diaria en un contexto de expansión del comercio, gracias al contacto de los europeos con productos exóticos provenientes de América. Los comerciantes conciben a los sentidos como herramientas necesarias para su actividad, pues a través de la vista, el tacto, el gusto y el olfato se comprueban la calidad de los productos comercializados. El oído también interviene de manera significativa al ser el receptor de las noticias, estatutos y leyes pronunciadas en los espacios públicos. Además de ello, los sonidos mercantiles se nutren de las conversaciones entre los distintos agentes —datos importantes para la reproducción mercantil—, los gritos, los susurros, los ruidos

de los puestos abiertos, configurando el universo sonoro de los mercados. En opinión de Welch, cada uno de los cinco sentidos son imprescindibles para un conocimiento sensorial del mundo comercial.

Los sentidos, además de intervenir en la construcción de los espacios materiales, participan del mundo intangible y emocional del individuo. Matthew Milner en “The Senses in Religion: Towards the Reformation of the Senses”, se detiene en un tema central del Renacimiento como es la Reforma protestante, que conllevó un cambio significativo en la experiencia sensorial de los practicantes. La experiencia religiosa multisensorial del catolicismo está marcada no solamente por la visión y el oído. Además del contacto visual con distintas imágenes y la recepción de los sonidos de la palabra y cantos, el fiel percibe la piedad cristiana a través del roce de las cuencas del rosario y el olor a rosas e incienso de los recintos sagrados. El protestantismo actúa sobre la piedad cristiana, controlando y gestionando las percepciones sensoriales y delineando un universo particular. Su concepción de la interpretación individual de las Escrituras pone en primer plano la importancia de la palabra oída y leída. El Evangelio es accesible a todos a través de la lectura individual y la escucha comunitaria. La predicación, la oración y los salmos participan de la configuración de las iglesias como verdaderos auditorios.

Lentamente, la visión se posicionó en primer plano por sobre los demás sentidos en el universo sensorial del Renacimiento y la Modernidad, acompañando la redefinición de las concepciones clásicas, las cuales afirman que la visión y el oído son los sentidos superiores y fidedignos, mientras que el tacto, gusto y olfato son menores e imperfectos. En esta discusión se inserta el capítulo de Danijela Kambaskovic and Charles T. Wolfe “The Senses in Philosophy and Science: From the Nobility of Sight to the Materialism of Touch”, explicitando la construcción de una jerarquía sensorial metafísica de los siglos renacentistas, cimentados en las teorías platónicas y aristotélicas de la visión. El propósito de este apartado no es la reconstrucción de regímenes sensoriales históricos, sino el trazar una ciencia histórica cognitiva de los sentidos, contemplando las distintas concepciones de la visión y su ponderación desde la Antigüedad hasta la Modernidad. Paulatina-

mente se irá introduciendo el sentido del tacto¹⁵ y la valoración del contacto como consecuencia del desarrollo de la filosofía materialista, por ejemplo la metafísica de los sentidos de Diderot. En este proceso de paso de una metafísica de la vista a un materialismo del contacto, es importante indagar sobre las condiciones históricas de las transformaciones de las concepciones filosóficas de los sentidos.

En el arte de estos siglos se incluye esta valoración de la visión como un vehículo privilegiado de las percepciones. François Quiviger en su capítulo “Art and the Senses: Representation and Reception of Renaissance Sensations”, analiza la relación entre arte y sentidos¹⁶ —antes y después del Renacimiento— como representación de una cultura sensorial, concebida en términos generales como la suma de experiencias, hábitos y supuestos necesarios para generar una aprehensión y empatía con las imágenes. Se sostiene a la tradición alegórica como punto de acceso a la función de los sentidos y las sensaciones en las artes visuales, estudiando el arte religioso y laico. El autor señala que las formas de representar a los sentidos son tres: por medio de animales que simbolizan la agudeza de un sentido específico; de figuras que experimentan sensaciones; y de los órganos sensoriales. La ornamentación también es un recurso por excelencia para la imaginación sensorial. Quiviger nos denota la importancia de la sensibilidad en el arte, reflejando los ideales de un período en el cual la imaginación domina la teoría de las artes visuales, representando diversas imágenes sensoriales centradas en la figura humana. Además, indica que desde la Edad Media hasta el siglo XVII, la pintura occidental se centró en el cuerpo y en el movimiento junto con los sentidos y las emociones.

15 En este punto, podemos destacar la interpretación de Robert Muchembled sobre el mito de brujería satánica como percepción personal de la presencia del diablo a través de determinados sentidos, subrayando la transformación de la percepción sensorial acaecida en la civilización europea de los siglos XVI y XVII. Según este autor, a través de diversos mecanismos se desarrolló una promoción de la visión como el sentido civilizado, despreciando otros como el olfato, representante de la animalidad del hombre. Muchembled, Robert: *Historia del diablo. Siglos XII-XX*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002, pp. 117-130.

16 Michael Baxandall señala lo relativo de la percepción visual en el Renacimiento. Para este autor, el cerebro interpreta las referencias exteriores por medio de mecanismos netos y de los resultados de la experiencia, es decir, cada individuo posee distintos conocimientos y capacidades de interpretación, por lo cual el ojo procesa la información con un andamiaje distinto. De igual forma, la percepción y los hábitos visuales son producto de la dinámica social cotidiana, convirtiéndose en parte esencial del estilo del pintor. Baxandall, Michael: *Pintura y vida cotidiana en el Renacimiento. Arte y experiencia en el Quattrocento*, Barcelona, Gustavo Gili, 1978.

El universo sensorial se cristaliza en el mundo de la filosofía, el arte y las letras. Holly Dugan en su capítulo “The Senses in Literature: Renaissance Poetry and the Paradox of Perception”, discute la función del lenguaje y de determinados recursos literarios (metáforas) en la creación de la sensorialidad. A través de una metodología literaria como es la fenomenología histórica, Dugan nos propone comprender el papel de los sentidos en la literatura del Renacimiento, analizando las representaciones literarias que llevan las huellas de sensaciones concretas —vistas, oídas, saboreadas, tocadas, olfateadas— experimentadas en el pasado y aquellas experiencias encarnadas —no codificadas— de modalidades sensoriales interiores, como las pasiones y las visiones del cuerpo. Las teorías de la percepción contribuyen a comprender cómo los poetas y artistas perciben su mundo y lo transmiten a través del lenguaje escrito y visual. El universo sensorial de los individuos no es solamente una construcción social y cultural, ya que el lenguaje interviene de forma performativa en este proceso. Los escritores captaron estas representaciones sensitivas buscando palabras que pudieran describirlas a través del recurso metafórico.

Las representaciones sensitivas no son exclusivamente transmitidas a través del arte y el lenguaje escrito. Federico Barbierato en “Sensory Media: The Circular Links between Orality and Writing” centra su análisis en las relaciones entre las imágenes y los sonidos, específicamente entre el texto escrito y la oralidad. Nos advierte que el lenguaje escrito no es el único medio de expresión sensorial: los procesos de comunicación involucran una *intersensoriality*, siendo los sonidos (humanos y materiales) los vehículos de las significaciones del discurso. En este capítulo, el autor discute las ideas sobre la primacía de la visión en el Renacimiento, remarcando que las relaciones entre oralidad y escritura, así como entre la audición y la vista, se mantuvo esencial, evidenciada por ejemplo en la lectura en voz alta. Además de la función religiosa de los discursos escritos y orales, la oralidad participa de forma activa en los ámbitos urbanos (comunicación de noticias), conllevando la decodificación por parte de los oyentes. La escritura y la oralidad se integran en una relación circular, principalmente en los entornos urbanos. Los medios de comunicación, en opinión de Barbierato, aparecen como conjuntos complejos y cambiantes de las prácticas que abarcan diversos sentidos y sugieren una oscilación continua entre oralidad y escritura, entre los códigos auditivos y visuales. Éstos responden a unas reglas, unos alfabetos, una retórica y una *praxis* que continúan en el mundo moderno.

Por último, Stephen Pender en su capítulo “Medicine and the Senses: Physicians, Sensation, and the Soul”, analiza la intervención de los sentidos en el pensamiento médico. Además de los trabajos de los galenos y cirujanos, el autor se detiene en aquellos filósofos, teólogos y divulgadores preocupados por la higiene, el tratamiento y la curación, la fisiología y la anatomía, entre otros. Ofrece una visión de la relación alma-cuerpo en la descripción general de la forma de pensar y sentir del ser humano, sugiriendo que los sentidos no tienen una historia propia, sino que están en interrelación con lo físico y espiritual, participando de los tratamientos del organismo. Las preocupaciones antropológicas y médico-morales renacentistas tienen como centro al cuerpo humano como campo de poderes y fuerzas, en donde los cinco sentidos median entre los síntomas, enfermedad y tratamiento.

A *Cultural History of the Senses in the Renaissance* explora los mundos sensoriales de los tiempos renacentistas desde diversas fuentes y perspectivas —como la historia, la literatura, el arte, la filosofía y la ciencia—, en los espacios urbanos públicos y privados. A lo largo de sus páginas, el historiador puede constatar la factibilidad de analizar a los sentidos como objetos de estudio para el conocimiento de una sociedad, teniendo en cuenta que, tal como nos advierte Corbin, “l’obstacle le plus évident réside dans la fugacité de la trace”¹⁷. Cada capítulo se centra en el sentido que participa en la conformación de un espacio o una forma de pensar en el Renacimiento, no siendo uniforme la preponderancia de uno sobre otro ni el canal de expresión, como por ejemplo la superioridad de la visión por sobre el resto de los sentidos. Los autores contribuyen a definir el modo en que cada sociedad siente y percibe su mundo. Los sentidos intervienen de manera activa en la construcción social de una cultura, pues las percepciones sensoriales comprenden, al tiempo que definen, los ámbitos en los que se desarrollan las actividades económicas y políticas y las prácticas sociales. Esta obra constituye un aporte significativo al campo de los estudios sensoriales y una invitación sugerente a sumergirnos en los universos sensitivos del pasado que atraen a los investigadores de la historia medieval y moderna.

17 Corbin, Alain: “Histoire et anthropologie sensorielle”, en *Anthropologie et Sociétés*, Vol. 14, No. 2, 1990, p. 15.